

ne reparos prudentes á sus deseos cuando salen de los límites de lo justo y racional.

Niéganle entónces obediencia los Elementos; anúblase la luz, estremécese la tierra, las ondas se encrespan, los vientos se embravecen. En vano el Hombre solicita de esas enormes fuerzas naturales la rota obediencia; la Tierra sólo produce espinas, sólo diluvios el Agua, sólo huracanes el Aire, tan sólo rayos el Fuego; y el Hombre, lleno de desesperacion, perseguido por las hostilidades indómitas de la naturaleza, contra él sublevada, siéntese inferior á sí mismo, torpes los sentidos, la razon oscurecida, la voluntad vacilante, compuesto de barro,

Bronca informe estatua bruta.

El poeta libra al Hombre de sus cadenas por la intervencion de la Sabiduría. Res-táurase su perdida dicha, y los Elementos le juran de nuevo obediencia.

Tal es el Auto sacramental. En esta obra se esclarecen en gran manera las dudas que pudiera suscitar la comedia. Dejando á un lado el simbolismo religioso del Auto, de su lectura resulta un hecho que, si no estuvo en la mente de Calderon, salta á los ojos del lector reflexivo. No quisiéramos inventar nada llevados del deseo de esclarecer las divinas profundidades del pensamiento de Calderon; si en algo nos excedemos, impónganos, quien pueda y sepa, el merecido correctivo, que sufriremos agradecidos si es justo, pacientes si severo.

En la comedia, Segismundo, en sublime monólogo, cita al tribunal de su conciencia, á la naturaleza entera, no sin preguntar ántes al cielo el delito por que se le castiga. Nota los privilegios de que gozan los séres animados é inferiores á él, el ave que centellea en el cielo como joyel alado de deslumbradoras piedras preciosas, exhalando el canto triunfal de su libertad; el bruto manchado, que en las selvas brama y satisface el apetito y disputa y defiende su existencia; el pez monstruoso, aborto del Océano, que se entreevee en la azulada onda, en la opacidad de las profundas aguas, dueño del infinito espacio de los mares; el arroyo que con inmensa alegría cruza los campos, acariciando rosas, reflejando cielos, desparramando notas de eterna sinfonía; todos esos séres, ave, bruto, pez y arroyo, materia orgánica y materia inorgánica, tienen más libertad que el hombre, teniendo ménos alma, ménos instinto, ménos albedrío, ménos vida. ¡Injusticia de la creacion! Ante ella, Segismundo

Quisiera arrancar del pecho  
Pedazos del corazon.

En el Auto, el Hombre siente tambien que sobre él pesan las fuerzas de la naturaleza, como dura cadena. En vano les exige sumision y obediencia: se le resisten de continuo: burlan su nativa debilidad. El rayo le hiere, le azota el viento, el frio le hiela, le abrasa el calor, el hambre le postra, todas las inclemencias le persiguen; cada flor esconde una serpiente, cada matorral una fiera, cada onda de los mares un mónstruo, cada punto de los cielos un espantoso meteoro. Sus sentidos apenas le bastan para distinguir el peligro y precaverse. Y no obstante, su destino le señala forzosamente el puesto de rey de la creacion. Tiene que conquistar su reino paso á paso, batalla tras batalla. Su corona es irrenunciable, le taladra las sienes, le abrasa la frente, pero no puede arrojarla léjos de sí. Está obligado á ser monarca á toda costa, sin remision, sin descanso. Mil veces volverá á los cielos los ojos y tenderá las tré-

mulas manos al infinito, pidiéndole el rayo que concluya con su existencia y la de su desventurada especie. Será en vano su súplica. Ni siquiera puede optar entre vencer ó morir. Ha de vencer siempre. La victoria es su deber, su derecho y su martirio. Los elementos son sus enemigos. Ha de verlos á sus piés sometidos, ha de vencerlos, uno á uno, y todos juntos. La Tierra ha de rendir sus frutos, sus flores, sus especies, sus minas; el Fuego ha de encender su hogar y forjar sus armas y sus instrumentos de trabajo y de victoria; el Agua ha de domar sus ondas al paso de sus bajeles; el Aire, su última conquista, debe dejar al hombre sus espacios, sólo á las aves y á las nubes concedidos hasta entónces.

¿Y cómo obtendrá ese triunfo colosal un débil prisionero, el Hombre? Por medio del trabajo, dice el Génesis; por medio de la Ciencia, añade Calderon. Y en efecto; la Ciencia, ó lo que es lo mismo, la Sabiduría, libra al Hombre del Auto sacramental del peso de sus cadenas. La Ciencia le da el dominio de los Elementos, que se le postran y reconocen como señor. Con la Ciencia se apoderará de las riendas de esos indómitos corceles, y los guiará por los espacios inconmensurables del progreso. Con el auxilio de la Ciencia vencerá los obstáculos, saltará las vallas, poseerá la tierra. No será tan libre como el ave, el pez y el bruto, pero los aprisionará en sus redes, abrirá las entrañas de la tierra, pondrá en comunicacion á los mares, burlará los estragos de la tormenta, encerrará en maravillosas máquinas las enormes fuerzas naturales, surcará los océanos y quizá las nubes, y entónces será un hecho la redencion del hombre por la Sabiduría, anunciada por nuestro gran poeta, que formula con precision la ley del progreso.

## XIX

Es la obra del poeta español brillante de numerosísimas y luminosas facetas, que lanzan diversa radiacion, descomponen los colores del iris, y que segun la luz y posicion en que se le somete á exámen centellean de diferente manera. Sólo se ha fijado la crítica hasta ahora en algunos de esos parciales aspectos, siendo tantos que verdaderamente asombra que de una sola obra literaria, en un mismo paisaje, se hallen tan numerosos puntos de vista.

*La vida es sueño* contiene en suprema unidad variedad extraordinaria. Es una obra-universo, una de esas concepciones milagrosas que brotan del cerebro humano al imperioso *fiat* del génio, y que muestran en espacios inmensos los contrastes que ostentan los mundos lanzados en lo infinito por el poder creador. Calderon no pensó, sin duda, en toda la grandeza de su tarea, ni en todas las ramificaciones de su poema. Nada sabe la bellota de las innumerables ramas y hojas con que ha de dar sombra á la tierra la encina que en sí contiene.

*La vida es sueño* es la inmensidad hecha verbo. Toda la vida y todos los sueños. ¡Calculad qué enorme extension las de esas alas gigantescas, una de las cuales toca en la tierra, en la materia, que es la vida, y la otra llega á los cielos, al espíritu, que es el ensueño! Ningun poeta ha abordado tema más alto, ni estremecido á la hu-

manidad con el vibrar de cuerda más sonora. Sólo allá en la inspirada Grecia, Esquilo lleva á la escena á Prometeo; pero Prometeo es un Dios y Segismundo un hombre; y para estas profundas emociones del arte los hombres valen más que los dioses, y en el teatro el drama más que la oda.

La simbólica de *La vida es sueño* está por hacer, y no nos atrevemos á emprender esa tarea; bastará á satisfacernos el consagrarla algunas páginas.

Pero no porque Segismundo sea un mito simbólico tiene como otros una sola interpretación. No es un símbolo filosófico, ni fría abstracción metafísica; es una obra de arte ante todo, y como el arte es un prisma, *La vida es sueño*, ya lo hemos dicho, es brillante de numerosas facetas.

Procuremos resumir algunos de sus singulares efectos de luz.

*La vida es sueño* es drama religioso, y entónces aborda los problemas de la caída y la expiación—ó poema filosófico, y resuelve el destino del hombre y la fuente del conocer—ó lección moral que nos desengaña acerca de las ilusiones y las vanidades del mundo—ó poética enseñanza de lo que es el hombre sin el freno de la educación—ó protexta revolucionaria, y combate la violencia social que sofoca la libertad so pretexto de evitar sus extravíos—ó lección política, y enseña á los pueblos á lo que conduce el mal uso de la libertad—ó demostración de la locura de los presagios y juicios de la astrología—ó animada pintura de los progresos que realiza el hombre y la humanidad, combatida por el desengaño y aguijoneada por el deseo—ó prueba de que las pasiones comprimidas estallan con tanta más fuerza cuanto mayor es la presión—ó inspiración de la filosofía, que ha negado realidad al mundo exterior... todo esto y mucho más, si más la examináis, es *La vida es sueño*; con todos estos cambiantes, brilla, todos atraen la mirada, todos solicitan la atención. Por do quiera la contempleis brota un rayo del iris, desde el rayo azul de los etéreos problemas filosóficos y religiosos, hasta el rayo rojo de las pasiones humanas; mezclad todas esas cuestiones, confundid todos esos aspectos, haced que centelleen todas esas facetas, y os deslumbrará con prodigioso fulgor. Este es el privilegio de las grandes obras del entendimiento humano. El *Quijote* es ó la razón y la locura ó el idealismo y el realismo, ó la Edad Media que anochece y el mundo moderno que alborea, ó el romance caballeresco y el refrán plebeyo, ó el espíritu y la materia, ó el cerebro y el estómago; á estas y otras muchas conjeturas, unas literarias, otras filosóficas, todas naturales y posibles, préstase ese grandioso poema por donde cruzan las figuras eternas de Quijote y Sancho. Y lo que decimos de la obra de Cervantes pudiéramos decir de la *Iliada*, de *Job*, del *Apocalipsis*, de *La Divina Comedia*, de *Hamlet*, de *Fausto*, de toda obra donde el génio estampa sus concepciones, y que la humanidad contempla á distancia y en tiempo distinto. Hamlet para los ingleses es un excéntrico, para los franceses, en el pasado siglo, un loco, para los alemanes un pensador. *Don Quijote*, en el siglo xvii es una novela divertida, en el siglo xviii una sátira literaria, en el siglo xix un poema filosófico; primero hace reír, después invita á estudiar, por último obliga á meditar. Esquilo en la antigüedad es un dios, en los últimos siglos un bárbaro, en estos tiempos un gran poeta. Eclipses, ocultaciones, apogeos, perigeos, máximum y mínimum de esplendor, súbitos choques, apariciones inesperadas, mareas que suben, mareas

que bajan: hé aquí los fenómenos á que dan lugar los astros en los cielos y los génios en la tierra.

## XX

Fuera larga y difícil tarea la de explicar esos puntos de vista de la simbólica de *La vida es sueño*. Cada uno exigiría cuando ménos un capítulo, y todos un libro; sólo haremos algunas indicaciones que completarán otras esparcidas en páginas anteriores. El sentido revolucionario que hemos señalado en el poema habrá sorprendido á muchos y enojado quizá á algunos, por más que la idea no sea nueva. Quisiéralo ó no el poeta, es lo cierto que da leccion severa de alta política á los príncipes y á los poderosos que creen que á los pueblos, de ordinario propensos á la rebelion y á la violencia, convienen las cadenas de la servidumbre como medio de mantenerlos sometidos dentro de fuertes diques que contrasten su natural iracundia.

Así Segismundo, á quien hemos llamado príncipe-pueblo, porque en cierto modo encarna al pueblo, apenas ve rotas sus cadenas, lánzase á la violencia y á la satisfaccion de todos sus deseos, hasta entónces sofocados. Falto de educacion y de sentido moral, instruido por Clotaldo en los fenómenos de naturaleza y en la organizacion del mundo, seméjase á aquellos pueblos, que habiendo sido educados para la libertad, viven en la servidumbre. Por eso los pueblos á quienes se trata como á Segismundo, son irresponsables de sus desafueros. La historia imparcial y severa arroja la responsabilidad sobre la persona ó las clases directoras (el rey Basilio), que para apartar supuestos é hipotéticos males de la cabeza de los pueblos les rodean de precauciones y les encadenan como á fieras cuyo destino fuese el de despedazar cuanto al alcance de sus garras se pusiese, no considerando que con su conducta, si no tuvieran condicion ferroz, se la darian.

Ese sistema, que llamaríamos preventivo, si no temiéramos traer á la crítica literaria la tecnología de la ciencia política, está explícitamente condenado en boca de Segismundo, que dice, aludiendo á los medios á que su padre recurrió para conjurar el influjo de los astros:

No ántes de venir el daño  
Se reserva ni se guarda  
Quien le previene; que aunque  
Puede humilde (cosa es clara)  
Reservarse dél, no es  
Sino despues que se halla  
En la ocasion, porque aquesta  
No hay camino de estorbarla.

Si no temiéramos abusar del derecho que se abrogan los intérpretes de las obras maestras, nos sería fácil encontrar analogías entre la suerte de Segismundo y la de los pueblos oprimidos y libertados. Diríamos entónces que el poder (Basilio) trata de hacer peligrosa experiencia dando libertad á un pueblo (Segismundo), educado entre cadenas, y que defrauda las esperanzas fundadas en su prudencia y su cordura. Sólo despues del castigo y del desengaño, al romper de nuevo sus prisiones, procede como

experimentado en los escarmientos de la anarquía y del libertinaje, y funda duradero imperio sobre las bases de la justicia y la templanza.

Calderon, por lo demás, tenía á su vista el espectáculo de los pueblos europeos y el de su misma pátria, que yacian entre cadenas políticas, sociales y religiosas, y sólo sabian romperlas para lanzarse en rebeliones y sangrientos excesos. Alguna vez debió pensar que la causa de todo estaba en la falta de educacion sólida y de práctica en el ejercicio de la vida, libre de trabas absurdas. Calderon, sin ser un innovador, ni un revolucionario, combatió las preocupaciones de su siglo. Sus graciosos deshacen de continuo con su buen sentido materialista las ridiculeces del puntillo de honor que en aquel tiempo á tantas atrocidades daba lugar. La astrología recibe no pocos ataques del poeta, y *La vida es sueño* es buen ejemplo de ello. Las creencias supersticiosas, en varios pasajes, se niegan ó se ridiculizan. En *El Alcalde de Zalamea* se combate la desigualdad de clases y los privilegios de los poderosos. De continuo se le oye poner enfrente de las leyes, de las costumbres y de las convenciones sociales, un sentido más alto de justicia. ¿Que tiene, pues, de extraño que al escribir las inspiradas escenas de *La vida es sueño*, pensase el poeta en los míseros pueblos á quienes la servidumbre habia hecho indignos de la libertad? Para tan elevada inteligencia, para tan noble carácter, no podian pasar desapercibidas esas injusticias.

No es ménos notable el punto de vista filosófico del poema. Segismundo parece negar la existencia del mundo exterior. Duda de todo cuanto le rodea, que le parece un sueño ó el ensueño del sueño. El poeta en esta ocasion confina con la filosofía. Los más graves problemas suscítanse al anunciar el principio de que toda la vida es sueño.

No han faltado escuelas filosóficas que negasen realidad al mundo exterior. Para los gnósticos sólo habia en las cosas figuras ó emblemas. Demócrito negaba hasta la propia existencia. La escuela eleática llegó á negar el mundo visible: Meliso de Samos decia: «Las cosas son simples fenómenos, y las realidades físicas apariencias.» En los tiempos modernos, Hume sostuvo la falta de realidad de los cuerpos, y á consecuencias tambien análogas conducia el idealismo de Berkley. Y en nuestros dias, ¿no hemos visto á Kant deduciendo que es imposible al espíritu humano llegar á la certidumbre de realidad alguna fuera de sí mismo, y á Fichte, negando el mundo exterior al considerar como única realidad el *yo*, el sugeto?

Pero el poeta no acude en apoyo de los filósofos. Explana su tesis con absoluta independenciam. Pinta un estado del alma, uno de los momentos psicológicos ménos definidos, aquel en que el espíritu pierde la conciencia de sí mismo y convierte en sombras cuanto toca y ve, como en el sueño, como en la locura.

Entónces imaginamos reales multitud de cosas, que en otro estado nos parecen quiméricas. Durante el sueño, el mendigo es emperador, y el emperador mendigo; se palpan, se ven, se oyen cosas, objetos y acentos con igual perfeccion que durante la vigilia. Despertamos y no sabemos discernir si seguimos dormidos ó estamos despiertos. Y nos preguntamos: ¿dónde comienza el sueño, dónde la vigilia? ¿Son un mismo fenómeno? El loco experimenta igualmente alucinaciones que para él tienen realidad perfecta, el alucinado tambien. ¿Se sabe dónde empieza la locura, dónde acaba la razon?

Pero sobre todo esto, sobre la vulgar confusion que resulta del sueño y la vigilia, de la razon y la locura, está el vasto problema y la inmensa duda del propio existir. ¿No nacemos sin sentir que nacemos, no morimos sin sentir que morimos? El estado intermedio, la vida, ¿no será tambien un fenómeno del que no tenemos conciencia? ¿Vivimos una vida individual, definida, particular, capaz de distincion perfecta ú obedecemos al impulso de la actividad universal; somos burbujas de espumas del gran Océano de la vida, que al chocar en los planetas se hacen perceptibles para confundirse despues en la transparencia de la ola que viene en pos? Dolor, placer, vida, muerte, ¿serán acaso sueños que nos halagan ó que nos martirizan en el mísero lecho de la materia, que nos hace dormir mal ó bien sobre la almohada ilusion? ¿Será que la fantasía por sí sola nos finja el mundo exterior que creemos real? El hombre, el mundo, la historia, el género humano, el ruido que hacemos por cualquier gran necesidad, ¿serán fenómenos de nuestra propia existencia, ó es que quizá, allá en los profundos cielos, así como hay un centro de calor y de vida para la materia, el sol, hay un centro del que se irradia la vida del espíritu? ¿Será que los mundos, que los hombres y todos los seres, en el inmenso drama fatal de la vida, obedecemos al influjo de esa fantasía superior, que dormida en el infinito, ve como á través de un cristal sus ensueños convertidos en seres, porque su sueño es de tan gran poder, que da las formas del sér á lo que creó al soñar. ¿Será que los mundos son el gran sueño de Dios? ¿Quién sabe! Nada puede decir de todo esto el poeta, pero en la lengua vaga y misteriosa de las musas, deja escapar palabras y frases, que la crítica recoge, y que la humanidad medita.

## XXI

Pero nos precisa insistir en la tésis filosófica que se desprende del poema. Ya hemos indicado algunas de las escuelas que convertian en ilusorio el mundo exterior. Hay una, la que sirve de base á la filosofía moderna, que reconstituye la ciencia precisamente sobre la duda, como Segismundo; la escuela cartesiana. Descartes ahondó el abismo de la duda. Es más, no reconoció como verdadera cosa alguna que ántes como verdad no la hubiera evidentemente reconocido. El poeta adivina y precede al filósofo. La inspiracion enciende su luz para que la ciencia vea. Esta es la historia del progreso humano, en la que los poetas van delante de los sábios, explorando el camino de la verdad. El poeta lleva la antorcha, el sábio le sigue con el compás.

No quiere esto decir que Calderon pretendiese plantear el problema de Descartes, ni que en su poema esté desenvuelto con el rigor que en el *Discurso del Método*. No llevamos tan léjos nuestra admiracion hácia el poeta. Las exageraciones perjudican á la apología. Pero si no incurrimos en esa exageracion, permítase al amor pátrio el desahogo de afirmar que en los progresos de la ciencia tenemos en Europa los españoles, durante los siglos medios, y hasta el xvii, un puesto eminente, el de iniciadores de las grandes ideas y de los grandes progresos.

La division del trabajo es un hecho entre las naciones, como entre los individuos,

lo mismo en el órden intelectual que en el órden económico. Grecia produce el arte, Inglaterra la política, Alemania la filosofía, Francia la revolucion. España es un país excepcional en este punto de vista como en otros. En ningun tiempo se ha puesto al frente de la humanidad, excepto en lo que se refiere á la extension y á la fuerza del poder, y no obstante, en la esfera del arte, como en la de la ciencia, en los progresos políticos y materiales, lo ha iniciado todo, todo lo ha previsto, todo lo ha sentido con poderosa intuicion, porque España es un pueblo precursor.

Hay dos pueblos en la historia que tengan ántes de España ese carácter. El pueblo hebreo es un pueblo precursor. Precede en el órden intelectual y religioso á la Edad Media. Toda la vida de los siglos medios, religion, arte, ciencia, está contenida en la Biblia. China es tambien un pueblo precursor. Encerrado entre murallas, estepas, nieves y florestas tropicales, viviendo vida aislada, activa y laboriosa, esboza en sus industrias las maravillas de la industria europea, como el castor bosqueja en sus madrigueras las edificaciones de los hombres. Y es que para esos pueblos el aislamiento es fuente de energias inmensas que en nada concuerdan con el movimiento contemporáneo de la humanidad. Para ellos claustracion es sinónimo de meditacion. Los profetas y las águilas aman la soledad. En ella ven el porvenir y se remontan al cielo con audacia. Esos pueblos trabajan solos como Robinson en su isla. Nada saben, poco les importa de lo que pasa más allá de su horizonte de olas ó de montañas. Trabajan solos en la solucion de los problemas morales y físicos, como Pascal, niño, que describía los problemas de Euclides ántes de saber geometría. Viven en momentos distintos del momento en que vive el género humano. Cuando en el resto del mundo la espada brilla en los combates, ellos amasan la pólvora; cuando todos trasforman el geroglífico en alfabeto, ellos ya han escrito su génesis; cuando el mundo traza laboriosamente en pergamino sus libros, ellos inventan la imprenta de caracteres fijos. Todo se lo deben á su propio esfuerzo. Son profundamente originales, indígenas, nacionales. Tienen individualidad enérgica y rayana del salvajismo. Se dejan sitiar por el mundo sin comunicarse con él. Todo en ellos es inabordable, egoista, concentrado. No hay fortaleza como la lengua china, no hay aislamiento como el de la raza hebrea. Si esos pueblos emigran forman donde quiera que van sociedad aparte. Si mueren como pueblo, subsisten como raza y como individuos. Dispersadlos por la faz de la tierra; los habreis fraccionado sin dividirlos: cada familia, cada individuo se convertirá en nacion. Cortadlos en pedazos, y cada trozo formará un nuevo pueblo. Como para ciertos seres, la divisibilidad es para ellos multiplicidad y no aniquilamiento. Son en la especie humana lo que los anélidos en las especies animales.

Sí, es el pueblo español un pueblo precursor. Es el San Juan Bautista de todas las grandes redenciones humanas. Vierte las aguas del bautismo sobre la frente de toda idea que amanece. Canta la aurora cuando aún el mundo yace sumido en las sombras de la noche. Pero tiene la modestia de la alondra que anuncia al sol. Apenas si sus presagios son oidos, remonta el vuelo en busca de la luz naciente y temblorosa, y los hombres bien pronto pierden de vista y dejan de oír al alado profeta. Cuando el sol resplandece sobre el horizonte, se dicen los pueblos: «¡bien nos anunció la luz!»

La historia política, científica y literaria de España, es la historia de esas subli-

mes iniciaciones de ideas. Y también es esa historia la de la ingratitud de la humanidad hacia los pueblos Bautistas.

El aislamiento intelectual de España en el siglo xvii era mayor de lo que nos podemos figurar en este siglo, en que las fronteras están abiertas á las corrientes de las ideas. Los Pirineos se habían convertido en una muralla de la China impenetrable. Y no era esto tan sólo resultado del esfuerzo del poder absoluto y de la teocracia, como pudiera creerse á juzgar por ciertas pinturas apasionadas y declamatorias, buenas cuando más para producir efectos políticos. Puede asegurarse que el pueblo español se avenía gustoso con aquel aislamiento, que no carecía de altivez y de grandeza.

España, durante el siglo xvi y parte del siglo xvii había llegado al colmo de su crecimiento. Su poder político se extendía desde la Patagonia hasta el Danubio. Sus ejércitos conocían todos los países, habían cruzado todos los ríos, asaltado todas las montañas: llenaba con sus velas el Océano. El imperio de Alejandro y de César caían dentro de algunas de sus provincias. En sus dominios se hablaba el portugués, el francés, el italiano, el holandés, el alemán, el griego, el árabe, el turco, el indostan, el malayo, el chino, veinte lenguas africanas, cien lenguas americanas.

España llegó á tener sobre los mares cuatrocientas naves tripuladas por diez mil marineros, y conduciendo á su bordo sesenta mil soldados. Combatía á un tiempo en Holanda, en las orillas del Rhin, en las del Danubio, en Africa, en la India, al pié de los Andes.

Se hablaba el castellano en todo el mundo; luchaba ventajosamente con el latín, lengua oficial entónces; tenía casi la universalidad conquistada hoy por la lengua francesa, sin embargo que los intereses del comercio y de la industria que en nuestros días han dado la supremacía á esa lengua, eran débiles en el siglo xvi. El castellano triunfó tan sólo por la guerra y las letras.

El español era entónces el hombre superior. Y esta superioridad le daba la altivez, el orgullo, y como consecuencia natural el aislamiento. Apenas se comprende cómo entónces los españoles más ilustres viajaban por el mundo sin traer á su patria ni una sóla de las costumbres extrañas, cuando hoy somos tan propensos á aceptar el sello de extranjeras naciones. En los siglos en que Europa despertaba del letargo en que yaciera durante tantos siglos, en que las artes se enriquecían con los magníficos y despedazados restos del gran cadáver de la antigüedad que el Renacimiento restauraba como suprema expresión de la belleza, en los siglos en que las letras tomaban nuevo vuelo con la imprenta y el clasicismo, cuando la ciencia exploraba el cielo y la tierra, los españoles creábamos artes, letras y ciencias indígenas, por completo apartadas del movimiento humano, y cuyas maravillosas obras en nada reflejaban apenas las ideas y los descubrimientos de los demás pueblos. Hurtado de Mendoza, Garcilaso, Laguna, Cervantes, los Argensolas, Moncada, Melo, y otros ciento, literatos y sábios, cruzaron la Europa, pasaron por donde resonaban los nombres de Galileo, Descartes, Kepler, Pascal, sin que al volver á su patria intentasen siquiera difundir las singulares teorías de estos sábios que reconstruían sobre nuevas bases y observaciones las ciencias de su tiempo. El mismo Calderon estuvo en Flandes, asistió al sitio de

Breda, donde como adversario militaba Descartes. El poeta sitiaba al filósofo. Probablemente ni siquiera se dieron cuenta de su aproximación. No obstante, el genio español debía preceder á Descartes, poéticamente al ménos, en la enunciación del principio fundamental de la filosofía moderna. *La vida es sueño* se representó en 1635. *El Discurso del Método* se publicó en Leiden en 1637. España en esta ocasión ejerce, como en otras, sus funciones de pueblo precursor. Pero hay que tener presente un hecho importantísimo; en tanto Descartes, filósofo, en *El Discurso del Método* sostiene una tesis filosófica, Calderon, poeta y sacerdote, á mayor altura que Descartes, explana en *La vida es sueño* una tesis moral. Ya veremos cómo y hasta qué alturas va el pensamiento de nuestro gran poeta. Y decimos alturas, porque en tanto el filósofo ahonda, el poeta se eleva.

Pero la solución de la tesis del poeta, con ser más trascendental que la de Descartes, ni confirma ni niega las de los filósofos. La duda existe para Calderon como para Descartes; pero la duda Calderoniana es más profunda que la duda Cartesiana. Al cabo Descartes halla en la conciencia la certidumbre de existencia: *yo pienso, luego existo*. Es más, Descartes, con ser filósofo se muestra inconsecuente. Acaba de dudar de todo, hasta de su propia existencia, y habla ya como de cosas indudables de la religión, de Dios y de la inmortalidad del alma.

Calderon, poeta y católico, va más allá que Descartes. Segismundo duda de todo, ni un sólo momento adquiere la certidumbre de su existencia; varias veces vuelve sobre sí mismo para interrogarse, y siempre sus respuestas son negativas. Es en vano que el mundo se postre á los pies del sublime sonámbulo y le ofrezca la realidad del poder y de la gloria, torna á ver á la mujer amada, y poder, gloria y amor le parecen ensueños del gran sueño de la vida. Jamás habla de lo sobrenatural, nunca mezcla en sus delirios las revelaciones religiosas, el poeta católico no lleva la duda á esas alturas, pero ¿cómo ha de hacer, sin que ocurra en flagrante contradicción su héroe, que dudando del mundo físico que le rodea, crea en el mundo sobrenatural, que ni siquiera presiente? Y aquí diremos de pasada que en *La vida es sueño*, no obstante plantearse un problema lindante con los problemas religiosos, no se hace profesión religiosa, hecho notabilísimo, tratándose de Calderon, que no perdona ocasión de enaltecer la religión de que era poeta y sacerdote, es decir, dos veces sacerdote, dos veces pontífice. ¿Es quizá esta la causa oculta que hizo sospechoso á Calderon en vida y después de su muerte? ¿Fue por esto por lo que en su ancianidad escribió el Auto sacramental *La vida es sueño*, donde ya aparecen los resortes religiosos y los efectos devotos, si bien en el Auto el *Hombre* no se llama Adán, ni el *fiat* interviene en aquellas escenas paradisiacas? ¿Fue también esa la causa de que en el pasado siglo se prohibiese la representación de *La vida es sueño*? Lo ignoramos, y nuestra ignorancia nos obliga á ser sóbrios al tratar esta materia.

Fuera insigne audacia pintar á Calderon como heresiarca oculto que en la lengua de las musas expresaba las dudas de los herejes entonces perseguidos. No. Calderon debió ser constantemente católico, y de los más fervorosos; pero en *La vida es sueño*, obra excepcional de su pluma, supo elevarse sobre la turbada región de los problemas teológicos para flotar en las serenidades etéreas de la moral y del arte. Segismundo